

LOS AÑOS VIVOS DE LA POESIA

La luz del mediodía penetra a salto de mata el desmonte de hormigón y ladrillo. La tierra se refresca a la sombra del jacarandá y del paraíso. Estamos en el barrio salteño de "El Cerro". Aquí vive el poeta Altamides Jardim, con quien conversamos largamente para estas páginas de EL POPULAR.

ALTAMIDES Jardim, ve la historia como una tenaz vida continua; por eso vamos al inicio de su experiencia literaria. Le preguntamos:

¿En qué forma logró publicar su primer libro "Cielo y raíz" en 1935?

— La asociación del Libro Salteño publicaba obras por concurso. Así fue que me presenté y, con el premio, me adjudicaron la edición de la obra.

Como a todo escritor, el libro inicial le significa ver al primogénito y sentirlo crecer, pero ¿cómo se desarrolló luego su actividad literaria?

— Por supuesto, un escritor no es resultado de la improvisación. Seguí escribiendo, pero de manera discontinua, en parte por mi exclusiva dedicación a la docencia desde 1940 a 1973. Y sin interrupciones. Siempre estuve atento al quehacer cultural, y participé en numerosas conferencias, mesas redondas, etc. Mi tarea docente se desarrolló en el viejo edificio del Politécnico (Instituto "Osmani y Llerena") creado en 1945.

¿Existe en Salto un "mercado" literario?

— En parte sí, y pongo como ejemplo estimativo la edición de dos mil ejemplares del poema *Qué pondremos en el canto*, que se agotó totalmente.

¿Puede hablarse de etapas temáticas en su producción poética?

— Se puede hablar de cambios sí. A partir de 1973, con el poema "Algún día" se reflejan las imágenes en un movimiento continuo. Antes trataba lo concreto en relación con la realidad que uno vivía en ese momento. Un ejemplo de ello es "El poeta fosilado", escrito a la muerte de García Lorca.

¿Es la forma lo principal en poesía?

— No necesariamente. La poesía es algo viviente que se adapta a la época, si perdura en el tiempo es porque las imágenes captadas se transformaron en algo vital. Entonces la poesía en sí misma es "buena o mala", más allá de los

géneros. Va estrechamente unida a la forma por la cual el poeta webifica su percepción del mundo.

¿Qué expresión eligió para realizar su poesía?

— El verso libre es el que me permite visualizar la variedad infinita de matices que nos brinda la vida. Y es una forma con la cual me siento identificado.

A propósito de la identidad, uno se puede sentir identificado con la obra de un poeta, ¿qué valores juegan en ello?

— Son valores subjetivos más allá de la admiración que podamos tener por César Vallejo, por ejemplo; me gusta lo difícil e intrincado de su lenguaje, su constante creación de climas y posibilidades de nuevos caminos. A otro nivel, puedo hablar de Neruda, Alberti, Machado y otros.

¿Qué proyectos literarios tiene hoy, a sus "ochentitantos" años? Háblenos de su "segundo libro", que sabemos está preparando.

— Si, deseo plasmar el trabajo realizado hasta el momento en una recopilación de amplios materiales. El libro se estructura en dos partes:

¿Qué opinión le merece José Ingenieros, tan relevante en la década de los 20, y ahora casi olvidado?

— Fue importante, sí, pero más lo fue Aníbal Ponce, su discípulo, que enriquece la estética, dándole un sentido dialéctico en la percepción del mundo, en lo relacionado con el desarrollo de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento.

¿Y sobre Enrique Amorim?

— Al decir de Nicolás Guillén y Alberti, era una persona afable, desinteresada, preocupada por todos los que le rodeaban, y palpitando los acontecimientos sociales y políticos tanto nacionales como del exterior. Le gustaba viajar, aumentar su conocimiento de la gente. Lo desesperaba la soledad. Su manera de vivir era entre amigos, sobre todo en su casa de "las Nubes", donde organizaba peñas literarias, cine, etc. Recuerdo que cuando Amorim recibió su primer pago por un trabajo literario, un cheque enviado por Juan J. Morosoli, dijo: "No sé si cobrarlo o hacerle un cuadro para colgar en la pared".

¿Qué significó para usted el homenaje que le rindiera la Coordinadora de Trabajadores de la Cultura en 1985?

— Fue muy emotivo, porque también se dio el reencuentro con viejos amigos como Atahualpa del Cippo, Alfredo Gravina.

¿Qué perspectivas percibe hoy en el ámbito cultural salteño?

— Toda actividad cultural encuentra una receptividad, como la recordación de los 50 años del asesinato de Lorca. El Ateneo trabaja bastante, con el apoyo de la Intendencia. Hay algunos dos grupos: la Coordinadora de Trabajadores de la Cultura, con representantes de la Intendencia, el grupo Percepción, los escritores Calam y Lamiery y "Reflexiones", dirigido por Clemente, me atrae una revista trilingüe y que dispone de un espacio en la tribuna salteña. Pero la actividad es dispersa, tanto por experiencia como por dificultades económicas.

Además del libro, ¿qué otros rumbos ha recorrido su poesía?

— El poema "Canta grillo" fue editado como texto escolar, y junto con "Paisaje" pasará al canto popular, pues Numa Moraes me lo pidió para musicalizar. Publiqué textos en revistas como Trilce, unos sonetos que reflejaban los años de la dictadura. Y ahora, al escribir "Sin olvidos", trato de asumir una nueva etapa histórica. Que esto es un deber de todo escritor, de todo artista.

Luis María Scoseria

cinemateca. HOY
centrocine